

16ºD. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 10,38-42.

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo:

-Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano.

Pero el Señor le contestó:

-Marta, Marta: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas: sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor y no se la quitarán.

ESCUCHAR LA PALABRA DE JESÚS

El Evangelio de este domingo nos presenta un animado cuadro doméstico con **«Marta y María»**, dos hermanas que ofrecen hospitalidad a Jesús en su casa. Marta se ocupa inmediatamente de la acogida de los huéspedes, mientras que María se sienta a los pies de Jesús para escucharle. Entonces Marta se dirige al Maestro y le pide que diga a María que la ayude.

La queja de Marta no parece fuera de lugar, incluso podemos pensar en darle la razón. Y, sin embargo, Jesús le responde: **«Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha escogido la parte buena y no se la quitarán»**. Es una respuesta que sorprende. Pero Jesús muchas veces da la vuelta a nuestra forma de pensar. Preguntémonos por qué el Señor, incluso apreciando la generosa atención de Marta, afirma que la actitud de María es preferible.

La filosofía de **«Marta»** parece esta: **«primero el deber, después el placer»**. La hospitalidad, de hecho, no está hecha de bonitas palabras, sino que exige encender los fogones, ocuparse de todo lo necesario para que el huésped se sienta bien acogido. Esto, Jesús lo sabe muy bien. Y de hecho reconoce el esfuerzo de Marta. Pero, quiere hacerle entender que **«hay un orden de prioridad nuevo»**, diferente al que hasta ahora había seguido.

«María» ha intuido que hay una **«parte buena»** a la que hay que poner en primer lugar. **«Todo lo demás viene después»**, como un arroyo de agua que brota de la fuente. Y esta parte buena no es otra cosa que **«la escucha de las palabras de Jesús»**. Dice el Evangelio. **«María, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra»**.

Fijémonos que no escuchaba de pie, haciendo otras cosas, sino que estaba sentada a los pies de Jesús. Había entendido que **«Él no es era huésped como los demás»**. A primera vista parece que Jesús había ido a recibir, porque necesitaba comida y alojamiento, pero en realidad, **«el Maestro ha ido para donarse a sí mismo mediante su Palabra»**.

La Palabra de Jesús no es una palabra neutra, **«es una enseñanza que toca y moldea la vida, la cambia, la libera de las opacidades del mal e infunde una alegría que no pasa»**. La Palabra de Jesús es la parte buena, la que ha elegido María. Por eso ella la pone en primer lugar, **«se detiene y escucha»**. El resto vendrá después.

Esto no quita nada al valor del empeño práctico, pero este empeño **«no debe preceder, sino brotar de la escucha de la Palabra de Jesús»**, estar animado por su Espíritu. **«De lo contrario, todo es fatigarse y agitarse»** por muchas cosas, un activismo estéril.

Este tiempo de vacaciones es un buen momento, **«para detenernos y ponernos a la escucha de Jesús»**. Hoy cuesta cada vez más encontrar momentos libres para meditar. Para muchas personas los ritmos de vida son frenéticos, extenuantes y el periodo de verano puede ser una oportunidad valiosa para **«abrir el Evangelio y leerlo lentamente, sin prisa, un pasaje cada día, un pequeño pasaje del Evangelio»**.



Y esto nos hace entrar en esta dinámica de Jesús si nos dejamos interpelar por su Palabra, pensando en cómo está yendo mi vida, si está en línea con lo que dice Jesús o no mucho. Y en particular, preguntándonos: **«¿cuándo empiezo el día, me lanzo de cabeza a las cosas que tengo que hacer o busco primero la inspiración en la Palabra de Dios?»**

A veces empezamos los días de forma automática, a hacer cosas. No debe ser así. Debemos empezar los días en primer lugar **«mirando al Señor, escuchando su Palabra, para que sea esta la inspiración del día»**. Si salimos de casa por la mañana teniendo en mente una palabra de Jesús, seguramente el día adquirirá un tono diferente marcado por esa Palabra, que tiene el poder de **«orientar nuestras acciones según lo que Dios quiere»**.

Que la Virgen María **«nos enseñe a elegir la parte buena»**, que nunca nos será quitada.

¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

20 de julio de 2025